



Lenguajes del poder: los afrodescendientes vistos a través de las canciones de salsa¹

NINI JHOHANNA BECERRA GONZÁLEZ²
MIGUEL ALBERTO GONZÁLEZ GONZÁLEZ³

Resumen

El presente artículo intenta poner en evidencia una apuesta investigativa, que se planteó como objetivo sumergirse en los lenguajes del poder evidenciados en las canciones de salsa, en el momento de incluir en sus narraciones a los sujetos afrodescendientes. De esta manera, la inclinación por aproximarse a los lenguajes del poder, proviene de un ejercicio investigativo adelantado por el profesor Miguel Alberto González González, él cual, centra su predilección por explorar y reconocer lenguajes que necesitan ser leídos, entendidos, analizados y comprendidos. Metodológicamente, el estudio que analizó las canciones como manifestación de la palabra hablada, se instaló en los estudios cualitativos, de corte interpretativo, se realizó con el método Hermenéutico, basado en la interpretación de manifestaciones lingüísticas, en esta ocasión, el modo en que las canciones salseras ponen en evidencia a los afrodescendientes, se analizaron las respuestas arrojadas en las entrevistas en contraste con las letras de las canciones elegidas.

En esta medida, el estudio recorrió los siguientes caminos teóricos: la comprensión del papel del lenguaje y el poder que de él emana, en la construcción de realidades sociales, los afrodescendientes como sujetos representativos en la diversidad de nuestro país y las canciones de salsa como manifestaciones lingüísticas y cuerpos discursivos. Bajo este orden de ideas, las entrevistas arrojaron palabras y categorías movilizadoras que le fueron dando forma al análisis, donde se logró concluir que las canciones de salsa tienen la posibilidad de contar ideologías, tales como el racismo, evidenciar posturas de reclamo, ironía y resistencia. A manera de recomendación, es posible sugerir que se pueden pensar en una cantidad considerable de estudios que aborden los lenguajes del poder desde diferentes aspectos, además, sería sugestivo, pensar en investigaciones que estudien la presencia de los afrodescendientes en diferentes ritmos musicales.

Palabras claves: lenguajes, poder, afrodescendientes, racismo, canciones, salsa, discursos.

1 Recibido: 30 de julio de 2013. Aceptado: 19 de octubre de 2013.

2 Nini Jhohanna Becerra González, Licenciada en Pedagogía Infantil de la Universidad Tecnológica de Pereira, Especialista en enseñanza de la literatura de la Universidad del Quindío. Docente adscrita al Departamento de Humanidades de la Fundación Universitaria del Área Andina. Aspirante al título de Maestría en Educación desde la Diversidad de la Universidad de Manizales. Correo electrónico: nijhobe@hotmail.com

3 Miguel Alberto González González. Director de la investigación: Lenguajes del poder. ¿Lenguajes que nos piensan?, asesor y director de la tesis de maestría y del presente artículo devenido de la investigación. PhD en Conocimiento y Cultura en América Latina -IPECAL-México; PhD en Ciencias de la Educación Universidad Tecnológica de Pereira. Docente e Integrante equipo de Maestrías de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas de la Universidad de Manizales. Correo electrónico: miguelg@umanizales.edu.co

Résumé

Les langages du pouvoir: les afrodescendants vus à travers des chansons de salsa⁴

NINI JOHANNA BECERRA GONZÁLEZ⁵

Cet article tente de mettre en évidence un engagement investigatif, qui cherche à pénétrer les langages du pouvoir, mis en évidence dans les chansons de salsa, lorsque celles-ci incluent dans leurs narrations les sujets afrodescendants. Ainsi, la tendance à rapprocher les langages du pouvoir s'inscrit dans la perspective d'un travail d'enquête du professeur Miguel Alberto Gonzalez Gonzalez⁶, qui concentre ses priorités sur l'exploration et la reconnaissance des langages qui doivent être lus, analysés et compris. Méthodologiquement, l'étude a analysé les chansons comme une manifestation de la parole, et s'installe dans les études qualitatives, d'une tournure interprétative et effectuée avec la méthode herméneutique, basée sur l'interprétation des expressions linguistiques, ici, la manière dont les chansons de salsa montrent les afrodescendants, et nous avons analysé les réponses aux entretiens à la lumière des paroles des chansons choisies.

Dans cette mesure, l'étude suit les parcours théoriques que voici : la compréhension * du rôle du langage et du pouvoir qui émane de celui-ci, * la construction de la réalité sociale, les afrodescendants comme sujets représentatifs dans la diversité de notre pays et enfin les chansons de salsa comme manifestations linguistiques et corps discursifs. Sous cet ordre d'idées de ces entretiens ont surgi des mots et des catégories pertinentes qui ont donné corps à l'analyse, et d'où l'on a pu conclure que les chansons de salsa ont la possibilité de raconter des idéologies, comme le racisme, de mettre en évidence des postures de revendication, d'ironie et de résistance.

En guise de recommandation, il est possible de penser à un nombre considérable d'études qui portent sur les langages du pouvoir sous différents angles, il serait également important de penser à des études sur la présence des afrodescendants dans différents rythmes musicaux.

Mots-clés: langages, pouvoir, Afrodescendants, racisme, parole, musique, chansons, salsa, discours.

4 Reçu le 30 Septembre 2012. Accepté le

5 Nini Johanna Becerra González, Licenciée en Pédagogie de l'Université de Pereira, spécialiste dans l'enseignement de la littérature à l'Université du Quindío. Professeure au département des sciences humaines de la Fondation Universitaire de la zone andine. Candidate pour le titre de maîtrise en éducation d diversité de l'Université de Manizales nijhobe@hotmail.com

6 Miguel Alberto Gonzalez Gonzalez, consultant et professeur chercheur de l'Université de Manizales et directeur de la Recherche Langages de pouvoir dans la recherche pour les langages qui doivent être lus et compris pour y porter un regard depuis la perspective éducative. l'éducation.



Presentación

La línea de investigación los lenguajes del poder, se inquieta por aquellos lenguajes de preponderancia que requieren ser interpretados y analizados, teniendo en cuenta que validan y ponen en evidencia el dominio y sometimiento de algunos grupos; se interesa por aquellos lenguajes que circulan por la escuela y por todas las instituciones sociales, por aquellos que se establecen dentro de un orden que implica desorden, una estructura, que al mismo tiempo que organiza, trae consigo confusión. En consecuencia, la línea de investigación pretende auscultar, colocar en evidencia, reconocer e interpretar aquellas manifestaciones lingüísticas que transitan en la cotidianidad, poniendo de manifiesto un ejercicio del sometimiento. La presente investigación se instala en un apasionamiento fuerte de tejer humanidad, un deseo de navegar por aquellos rincones olvidados, como diría el poeta argentino Roberto Juarroz, “un desafío a las normas y los estereotipos, la densidad de nivel donde se gesta la lucha por la expresión, la intensidad del buceo en las zonas más olvidadas y sin embargo, más vivas de lo real”.

Según Berger & Luckmann (2008,56), “Debido a su capacidad de trascender el “aquí y “ahora”, el lenguaje tiende puentes entre diferentes zonas dentro de la realidad de vida cotidiana y las integra en un todo significativo.” Las trascendencias tienen dimensiones espaciales, temporales y sociales”, lo cual implica una relevancia entre mi espacio, mi territorio y el de los Otros, de esta manera; el lenguaje puede hacer presente a quien no lo está, puede acercar a aquellos que están alejados, recordar a quienes estaban antes, y hasta mencionar a quienes estarán en un tiempo posterior. Por lo tanto, el lenguaje está en la capacidad de distorsionar, diversificar y modificar la vida cotidiana, en eso consiste su gran amplitud; lo célebre y lo funesto, lo uno y lo otro. Ahora bien, situados en un deseo de desmantelar, puede desen-

mascarar aquellas expresiones lingüísticas que han facilitado dominios, abusos y opresiones; los lenguajes del poder se convierten en el eje que transversaliza la presente aventura investigativa.

Dentro de este amplio panorama, se instala el deseo de indagar en las narrativas orales, el discurso que evidencia a los afrodescendientes en las canciones de salsa. Entendiendo la salsa como el género musical producto de la mezcla de diferentes elementos melódicos, la unión de varios ritmos de origen afrocaribeño. De esta manera, se rondará alrededor del sujeto negro que la palabra hablada quiere mostrar y que las dinámicas sociales, de alguna manera, legitiman. Es necesario aclarar que no se pretende hacer un estudio musicológico, aunque las canciones pertenecientes al ritmo de la salsa constituyen la unidad de análisis, lo que se intenta es hacer un análisis de las letras de las canciones, entendidas éstas últimas, como cuerpos discursivos de la cotidianidad, impregnadas de pláticas sociopolíticas.

Justificación

Partir del concepto de raza, de supremacía racial y entenderla como aquello que permite jerarquizar a los sujetos, ha sido un pérfido acontecimiento histórico, lo cual ha traído como consecuencias, actuaciones asombrosas de exclusión y dominio. Si bien, estos actos se han ido modificando, sería un embuste decir que han desaparecido totalmente, abundan en la cotidianidad, se presentan prácticas discriminatorias que resultan evidenciadas en los actos comunicativos, orales o escritos, se transita por un discurso racista, por lo general, relacionado con asuntos de minorías étnicas. Estas expresiones, afirman y patentan, doctrinas, imaginarios y representaciones sociales del orden que domina. De esta manera, el lenguaje, en este caso particular, la palabra hablada, se convierte en el medio que permite establecer criterios de exclusión, fragmentación de identidades, burlas, miedo,



en general, una posición de inferioridad frente a los Otros.

Lo anterior, deja ver claramente que la academia tiene una deuda inmensa con la sociedad, que en muchos casos, el grupo de estudiosos ha pecado por permisividad o por indiferencia. Pareciera una preparación para el desencanto, el olvido, la angustia, el desespero. De esta manera, cobra fuerza aquello que Miguel González (2022,3) ha denominado, *resistir en la esperanza*,

A lo que parece, en cada siglo se asiste a unos olvidos de humanidad que conllevan al anuncio de la muerte del arte, de las teorías, del amor, de la vida, de los movimientos sociales, de los ambientes naturales o al fin de la historia si se quiere, Ahora, asistir a esas muertes es asomarse al abismo, pero también a la esperanza puesto que toda muerte es el nacimiento de un fantasma de renovación que si no develado, puede llevar implícito aromas de traición.

Es desde esta postura donde las investigaciones inscritas en esta línea ganan alcance, generando espacios que permiten la denuncia y la propuesta de alternativas frente a episodios lamentables. Lo anterior, es una de las razones por las cuales el presente estudio toma envergadura, cuando se plantea la necesidad de ocuparse de este tipo de discursos, lenguajes del poder que requieren ser explorados, comprendiendo así, que ha pasado con los sujetos afrodescendientes y qué tipo de sujeto afro, nos quieren mostrar las canciones de salsa.

Lo ya artesano

Recordando que el presente estudio se inscribe en la línea de *los Lenguajes del Poder, orden y desorden en América Latina, una mirada desde la educación*; se hace ineludible partir de esta idea que ha florecido a nivel nacional e internacional, como parte de los estudios que de aquí han surgido, se encuentra la tesis

denominada *Lenguajes de Poder en los Medios de Comunicación y su Incidencia en la Formación Universitaria*, elaborada por Aristizabal, Herrera, Marín & Pérez, finalizada en el año 2010. El estudio se desplazó alrededor del siguiente interrogante: ¿De qué manera inciden en los estudiantes universitarios los lenguajes de poder de los medios de comunicación?, en consecuencia, el objetivo general fue analizar la incidencia y la afectación en los comportamientos de los estudiantes universitarios, ejercidas por los lenguajes utilizados por los medios de comunicación, en la ciudad de Medellín. De esta manera, lograron concluir que “la televisión incide de manera fuerte en la toma de decisiones y en el comportamiento de jóvenes universitarios y que los lenguajes de poder que mayormente los impactan a ellos son los de seguridad y terror; también se encontró que para ellos los medios de comunicación distorsionan la información con el lenguaje utilizado y que las secciones de mayor interés para ellos son las de educación y salud”, (Aristizabal, et al, 2010). La aportación de este estudio consiste en entender los medios de comunicación como portadores de discursos que afectan y construyen las formas de pensar de las personas, de esta forma, la radio y especialmente la televisión, pueden perpetuar el racismo desde sus imágenes, sus formas de mencionar al Otro y desde sus ocultamientos.

De igual forma, está la investigación denominada *Los Olvidos de los Docentes*, dirigida por el profesor Miguel González, elaborada por Arias, Echeverry, Henríquez & Martínez, en el año 2011. La investigación partió de una preocupación, la incidencia de los olvidos de los docentes en la configuración de sujetos y de sociedad, en concordancia, se plantearon la siguiente pregunta: ¿si los docentes olvidan enseñar, cuáles son esos olvidos? Para dar respuesta se propusieron el siguiente objetivo general: Precisar, a partir de historias pedagógicas narradas, cuáles han sido los olvidos de los docentes. Es



así como concluyen que la pedagogía ha tenido olvidos, acontecimientos nefastos que se pretenden ocultar, borrar, desaparecer de la memoria, “El olvido es una materia que reclama su espacio. La pedagogía, el ejercicio de la docencia, no debería continuar sin hacer un alto en el camino, mirar atrás y observar su pasado. Tal vez así, podría el trabajador de la educación, esto es el docente, percatarse de sus múltiples olvidos, de sus carencias de memorias”, (Arias et al, 2011). El aporte de este bello trabajo consiste en retomar su categoría principal, porque es evidente que las comunidades afrodescendientes han sido negadas e inadvertidas, evidenciando una amnesia que quiere soslayar su presencia, es decir, han sido olvidadas, lo cual implica no solo su exclusión, también el intento, el deseo de borrar de la memoria ese repudio. El olvido entonces, es un concepto que se puede habituar al presente escrito, dado que no es secreto que los esclavos traídos de África fueron sujetos significativos en el desarrollo económico de la *época colonial, además de las contribuciones gastronómicas, sociales y todo lo que implican sus manifestaciones culturales*. No obstante, a pesar de que Colombia se declara un país social de derecho con la constitución del año 1991 y que se hagan esfuerzos por crear políticas y una cátedra afrocolombiana, no garantiza que algunos acaecimientos se quieran borrar, en un acto de conveniencia, de dominio, de coacción.

Además de partir de los anteriores estudios, los cuales están relacionados con el poder que emana del lenguaje, investigaciones alrededor de estudios relacionados con la afrodescendencia, fueron vitales en el avance de esta aventura: En esta intención, surgieron como referentes, los siguientes:

También, existe el estudio denominado: *Representación de la raza en la publicidad, Análisis de El País Semanal 1997-2003*. Adelantado por Patricia Izquiero Iranzo, mientras transcurría el año 2004. El objeto

de estudio de esta investigación se centró en la representación de los estereotipos étnicos y multiculturales en la publicidad y se pretendió estudiar la instrumentalización de la publicidad en dos aspectos: El uso discriminatorio de la variedad racial basado en la inclusión o exclusión en la campañas publicitarias y el procedimiento que se aborda en la elaboración de los productos publicitarios. El estudio, arrojó las siguientes conclusiones, que están directamente relacionadas con los objetivos planeados: se logran describir expresiones de lo que cotidianamente se llama racismo, xenofobia y crímenes de odio en España, se especifican una gran cantidad de teorías que prestan especial atención a los procesos intersubjetivos y subjetivos de la producción de una sociedad racista, especialmente en su consideración del racismo como una forma dañina de crear, ejercer o luchar por un poder social. También logran concluir acerca de las definiciones de racismo como una construcción ideológica con expresiones estructurales (estructuras de poder racializadas), el racismo debe entenderse como una ideología, estructura y proceso en el cual las desigualdades inherentes al sistema social más amplio se elaboran intersubjetivamente en interpretaciones de carácter determinista, a factores biológicos y culturales atribuidos a aquellos que se construyen como miembros de un grupo racial diferente, que forman parte del “sentido común”, definiendo e interpretando realidades. El aporte epistémico que hace este estudio, consiste en reconocer que el racismo es un discurso ideológico, en el cual se entiende la realidad, se define y redefine en medio de una relación, entre las personas que tienen un poder y algunos miembros de la sociedad, un aporte vital, es la claridad con que se plantea que el racismo se produce en la interacción, en las dinámicas sociales y su componente más elemental es el habla.

En el contexto local, se encuentra la investigación elaborada por el señor Américo Portocarrero Castro, candidato a doctor



de la Universidad Tecnológica de Pereira y delegado especial ante el ministerio de educación nacional, en la elaboración de la cátedra de estudios afrocolombianos. El estudio se titula: Las transformaciones de las representaciones sociales sobre los afro descendientes en los textos escolares de ciencias sociales, entre 1950-2010: límites y alcances de una representación discursiva. Se parte de la siguiente seguridad o hipótesis: desde los años 40, hasta la actualidad, las ciencias sociales colombianas se han transformado, eso supone unos cambios en la didáctica de las mencionadas ciencias, de esta manera, se interpela por la representación discursiva (entendida la representación como las diversas formas como son llevados o mencionados) de la gente negra en los manuales escolares. Es así, como surge la siguiente pregunta. ¿De qué forma se han transformado las representaciones sociales sobre los afrodescendientes en los textos escolares de ciencias sociales, entre 1950-2010? Bajo este orden de ideas, surge el siguiente objetivo general: Estudiar los textos escolares Colombianos de Historia y Ciencias sociales de la educación básica para establecer los contenidos que sobre los negros presentan y determinar la correspondencia de estos con los discursos que las Ciencias Sociales ofrecen para socializar la imagen social del negro. La ruta metodológica se inició con una exploración de las construcciones conceptuales que conciernen al tema, es decir, una aproximación teórica, luego se construyó un corpus de los textos escolares, los cuales se eligieron teniendo en cuenta dos aspectos: la editorial y el año de edición, finalmente se decidió por una unidad de análisis, un proceso de categorización, iniciando de esta manera, un análisis del contenido. El aporte que se recupera de este trabajo, consiste en todo el reconocimiento histórico de las comunidades negras, sus modos de organización, los modos en que está siendo entendida y construida en las representaciones sociales, además, trabaja alre-

dedor de una forma de racismo, en este caso, escrita en los textos, en el sentido que el afrodescendiente es invisibilizado en los manuales escolares.

Enunciando la preocupación

Las diferencias raciales, han establecido jerarquías, que conservan su origen en pensamientos europeos; en Colombia, durante la época colonial, el color de la piel se convirtió en el primer dispositivo para implantar superioridad. Lo anterior, exigía que indígenas, mestizos y afros se desalojaran de sus visiones cosmogónicas, su lengua, el desarraigo de sus tierras y el despojo de sus manifestaciones culturales. Dichas relaciones jerárquicas, se han sostenido por los medios de comunicación y específicamente por el uso del lenguaje, de esta manera, en la presente indagación, aparecen como preguntas en cuestión ¿Cuáles son los lenguajes que evidencian a los sujetos afrodescendientes en las canciones de salsa?, ¿Cuáles son los imaginarios sociales que se refuerzan o se legitiman a través de las canciones de salsa?, ¿Existe en las canciones de salsa una denuncia implícita sobre las ideologías racistas?. Desde las anteriores apuestas, desde lo que se ha encontrado, desde aquellos nudos que se posan en la garganta, la pregunta de investigación permite pensar que se debe indagar, que se debe explorar un tema que no se agota en las primeras líneas. ¿Qué nos están diciendo las canciones de salsa sobre los afrodescendientes?, siendo este el interrogante central de este estudio.

Destinos

Destino final

- Comprender lo que nos están diciendo las canciones de salsa sobre los afrodescendientes.

Destinos escalonados

- Reconocer las canciones de salsa que incluyan en sus narrativas a los afrodescendientes.



- Significar los lenguajes del poder evidenciados en las narrativas de las canciones de salsa.
- Revelar el cómo están comprendiendo los afrodescendientes las canciones de salsa que los mencionan.

Vagabundeando por la teoría

El mundo anda en un afán desesperado de igualar, lo cual implica un orden y desorden, un ámbito que oprime y otro que se desvanece, un sometimiento frente a un deseo de emancipación, lo cual implica unas relaciones hegemónicas, validadas desde la preponderancia que otorga el ejercicio del poder. Estas relaciones, se sostienen en los sujetos mediante la construcción de representaciones mentales, definidas, según Moscocivi citado por Botero(2008), como:

...Imágenes que condensan un conjunto de significados; sistemas de referencia que nos permiten interpretar lo que nos sucede, e incluso dar un sentido a lo inesperado; categorías que sirven para clasificar circunstancias, fenómenos e individuos con quienes tenemos algo que ver; teorías que permiten establecer hechos sobre ellos.

De esta manera, dichas representaciones mentales, permiten construir una visión del Otro, la cual se manifiesta a través de la palabra, por ejemplo, todos los negros huelen mal, a burro negro no le busques pelo blanco o la veo negra. Todas las anteriores expresiones de la tradición oral, que ponen de manifiesto una forma de pensamiento con respecto al Otro, en este caso, al sujeto negro. Es aquí, cuando el lenguaje se impregna de poder, al respecto Foucault, en su texto *Las Palabras y las Cosas*, plantea que el lenguaje tiene una función soberana, ya que en las palabras recae la tarea y la fuerza de representar lo que se piensa, "Representar debe entenderse en el sentido estricto: el lenguaje representa

el pensamiento como éste se representa a sí mismo" (2010, 72).

De esta forma, no es posible abordar procesos de exclusión, desazones, pesadumbres sociales, sin estudiar los lenguajes que les permiten transitar. De manera propia, el lenguaje, las expresiones coloquiales, las conversaciones formales e informales, los mensajes de los medios de comunicación, los chistes, los refranes y en este caso en particular, las canciones de salsa se constituyen en unidades lingüísticas de análisis para acercarse a fenómenos racistas contras los afrodescendientes.

A lo anterior, Van Dijk (2001,10), en su artículo, *Discurso y Racismo*, manifiesta que existen alocuciones que tienen prácticas sociales discriminatorias, en esa medida, afirma:

La primera forma de discurso racista es una de las muchas maneras a través de las que los miembros del grupo dominante interactúan verbalmente con los miembros de los grupos dominados: minorías étnicas, inmigrantes, refugiados, etc. Pueden hacerlo de forma descubierta utilizando expresiones ofensivas, derogatorias, insultos, groserías u otras formas de discurso que explícitamente expresan y promulgan la superioridad y falta de respeto.

Haz patria, mata un negro

El racismo es comprendido como la defensa o el deseo de preservar una raza en particular, trae consigo la doctrina de supremacía de una etnia sobre otra, lo cual implica establecer unos beneficios o privilegios, todo sustentando en que existe una estructura que implica jerarquía, por lo tanto, autoridad y subordinación. En este trabajo, se hace importante aclarar que se encaja con Teun A. Van Dijk, quien define el racismo como un sistema social de sometimiento, de un grupo sobre otro, teniendo como base, las diferencias de apariencia, culturas, etnias, entre otras;



se hace relevante la relación que el autor establece entre lenguaje y racismo

...el racismo no consiste únicamente en las ideologías de supremacía racial de los blancos, ni tampoco en la ejecución de actos discriminatorios como la agresión evidente o fragante, que son las modalidades de racismo entendidas en la actualidad durante una conversación informal, en los medios de comunicación o en la mayor parte de las ciencias sociales (2003, 20).

Se evidencian las manifestaciones racistas en las apuestas lingüísticas, en la forma de apalabrar a los otros, de mencionarlos y de expresar la representación que se tiene acerca de los afrodescendientes,

El racismo también comprende las opiniones, actitudes e ideologías cotidianas, mundanas y negativas, y los actos aparentemente sutiles y otras condiciones discriminatorias contra las minorías, es decir, todos los actos y concepciones sociales procesos, estructuras o instituciones que directa o indirectamente contribuyen al predominio del sector blanco y a la subordinación de las minorías (Van Dijk, 2003, 24).

Al hablar de raza, puede ser tomada como una elaboración, una ideología de la cual algunos hacen uso para dominar, convierten el concepto en un dispositivo que justifica el sometimiento, Según Icochea (2002, 2), "Es cierto que hay diferencias físicas entre los seres humanos pero las razas en términos biológicos y antropológicos no existen, ya que se trata de una sola especie. La biología moderna, más precisamente la genética, ha señalado que no somos desiguales sólo en el fenotipo, sino en el genotipo".

Lo anterior permite afirmar que los actos racistas están reducidos a una convicción que tiene de fondo intenciones económicas y políticas, "De ahí que las clasificaciones raciales se reduzcan a meras creaciones ideológicas y sociopolí-

ticas que buscan legitimar las variaciones genotípicas. Sabemos que no lo han conseguido, sin embargo, las clasificaciones raciales y el racismo existen, indudablemente en la actualidad, hasta se puede catalogar este último en problema social" (Callirgos, 1993, 123).

Para el francés Michael Foucault (1996, 123), el racismo tiene dos funciones:

En primer lugar, es un modo de establecer una cesura en un ámbito que se presenta como ámbito biológico. Es esto, a grandes rasgos, lo que permitirá al poder tratar a una población como una mezcla de razas -o más exactamente- subdividir la especie en subgrupos que, en rigor forman las razas [...] La segunda función es la de permitir una relación positiva del tipo [...] El racismo permitirá establecer una relación entre mi vida y la muerte del otro que no es de tipo guerrero, sino de tipo biológico [...] La muerte del otro, la muerte de la mala raza, de la raza inferior (o del degenerado o del inferior) es lo que hará la vida más sana y más pura.

Ambas funciones traen consigo el deseo de aniquilar al Otro, de ponerlo en desventaja frente a un orden social establecido, a una dominación que necesita de unos vencedores y unos vencidos, para Milagros Carazas (2001, 52), académica de origen Peruano, quien ha desarrollado una defensa insistente por los Afrodescendientes de su país, el racismo es impuesto desde la época colonial y esclavista,

El racismo como tal no ha sido un fenómeno universal, pero el racismo occidental ha tenido consecuencias sociales a nivel mundial. Su origen radica en el colonialismo y la esclavitud. Al producirse el capitalismo como sistema económico, en el transcurso del siglo XV al XVI, se impone a los demás como parte de la dominación cultural europea y sirve de soporte histórico muy útil



en la conquista y colonia española de América.

Rápidamente, en el transcurso del siglo XVII, las diferentes expresiones culturales y corporales se convirtieron en un atractivo para las ciencias naturales, es así, como basados en la diversidad de sus características, se atrevieron a construir unas tipologías o modelos, teniendo como base las manifestaciones externas, es decir, los fenotipos.

Tomando lo anterior, en el siglo XVIII se presentan las bases de un racismo científico, un grupo de intelectuales al mando de actos fatídicos – lo cual ya no es sorprendente –, cuyo punto de inicio se da con los planteamientos de Buffon, George Leclerc, pionero del evolucionismo y el encargado de proponer la observación y la descripción de las transformaciones, acomodaciones y procesos entre las especies. Siguiendo con este sucinto recorrido histórico, durante el siglo XIX, se hace un intento por presentar el racismo como un aporte teórico científico, con exposiciones mejor construidas y que sujetaban la idea de una discrepancia racial, social y política, para Carazas (2011, 55):

Ese es el caso de autores franceses como E Renan, J.A de Gobineau, H Taine y G le Bon, que destacan por sus doctrinas basadas en la razón, el determinismo científico y una moralidad superior. La difusión de sus ideas fue fundamental para justificar la dominación coloquial del s. XIX, piénsese en Inglaterra, Francia y Alemania que establecieron colonias en África y Asia principalmente.

Esos pensamientos engendraron sentimientos de aniquilación y opresión, los cuales sirvieron para justificar abusos, que han ido desde humillaciones hasta crímenes de lesa humanidad, Según Carazas.

En el s. XX la mezcla irracional de ideas racistas y totalitarias dieron paso, primero, a una doctrina nazi que valoraba la raza aria sobre las demás, en Alemania, para contra-

rrestar su enfermiza ideología ocurrió lamentablemente la Segunda Guerra Mundial; y, segundo, el Apartheid se consolidó como un sistema de segregación y dominación social que separaba blancos y negros con el respaldo de la ley y con prácticas abiertamente racistas, que rigió en Sudáfrica entre 1948 y 1991, ((2011,65).

Si bien, estos episodios de la humanidad han sido ominosos, existen otros que también han aniquilado comunidades, tales como el genocidio de Herero y Namaqua, el genocidio Armenio, la masacre de Mississippi, entre otros, los cuales han sido inspiradores de grupos como el KuKluxKlan (KKK) y las cabezas rapadas. Actualmente, la Organización de las Naciones Unidas (ONU), en su papel de entidad internacional, ha desarrollado estrategias con el fin de erradicar la discriminación racial, la xenofobia y el racismo, estableciendo el día 21 de marzo como el día mundial de la discriminación racial, además de otras acciones que intentan suprimir este problema social.

En un contexto más cercano, Colombia ha pensado en el asunto, ha creado espacios de reflexión y ha diseñado estrategias de sensibilización alrededor del racismo y el Ministerio de Educación Nacional creado la cátedra de estudios afrocolombianos, esto, amparados en la Constitución de 1991, documento que evidencia el cambio de estado de derecho a estado social de derecho. No obstante, y a pesar de los esfuerzos, el racismo no ha sido eliminado y aparece encapuchado, se evidencia mediante los prejuicios, los estereotipos y los estigmas, los cuales hacen parte de la cotidianidad.

“En los años mil seiscientos, cuando el tirano mandó, las calles de Cartagena, aquella historia vivió”

La diáspora africana en Colombia es parte de la diversidad cultural que muchos países consideran como un patrimonio



universal (Friedeman, 1993), es posible decir que esta diseminación de africanos tuvo grandes impactos en el continente americano, teniendo en cuenta que la economía de los europeos fue sustentada por el trabajo de obra de las comunidades negras, específicamente en nuestro país, los africanos esclavizados fueron obligados a trabajar bajo condiciones inhumanas, a producir los cultivos, perforar minas y a servir, se convirtió en un sometido de aquel tirano blanco.

Lo anterior, se puede leer como una deuda hacia las comunidades afrodescendientes, Asprilla, lo plantea como una insolvencia, (2010, 15)

Desde allí salieron a explorar el mundo los primeros seres humanos, y desde allí también fueron arrancados millones de seres humanos en un éxodo involuntario y cruel: "la trata transatlántica" que impulsó, desde el siglo XVII, el desarrollo de los países del Norte pero dejó hasta hoy una inmensa deuda histórica con África y con los afrodescendientes

La posibilidad estaba dada, en la época era legal el tráfico de esclavos, comercializar con ellos rápidamente fue una de las transacciones más productivas, europeos inicuos, a los españoles se les fueron sumando los portugueses, después los ingleses y franceses, instalados en un poder, señoría que les permitía decidir sobre el Otro. Ese mencionado tráfico tenía tres momentos, en un primer instante, los europeos "negreros", viajaban hasta las costas occidentales de África y los canjeaban por objetos insustanciales, como el aguardiente, vidrio, armas, entre otros. Después, el recorrido era entre el continente africano y América, los negros eran vendidos en las colonias que los mismos conquistadores habían establecido, finalmente, en un tercer momento, después de descargar a los esclavos, los barcos regresaban cargados de las materias primas, tales como el oro, el algodón, el azúcar, los cuales eran vitales para una

economía europea que se encontraba en proceso de desarrollo, lo anterior se conoce como "el triángulo negro", por los tres momentos que se acaban de mencionar.

"La forma como se realizó la esclavización de los hombres y mujeres africanas en América es considerada la más cruel de la historia, por ser la más larga, sin posibilidades de retorno y porque se utilizaron estrategias represivas para destruir la libertad, identidad, lenguas, religiones, costumbres y tradiciones de los sometidos" (Asprilla, 2010, 22), los que habían logrado sobrevivir, eran entregados al mejor licitador, nadie podía subir ni bajar del barco cuando llegaban a la Heroica, debían esperar a ser maquillados para esconder sus defectos físicos, daños en la piel producidos por el hacinamiento, además, eran ungidos con aceite de palma, lo cual ha sido denominado por algunos historiadores como el proceso de blanqueamiento. Es evidente que estas actuaciones se dieron en un marco del uso del poder, circundaba un discurso de dominio, opresión y tiranía, "Si el discurso controla las mentes y las mentes controlan la acción, para quienes controlan el poder controlar el discurso es absolutamente esencial" (Van Dijk, 2009, 31).

¡Oye man, no le pegue a mi negra!

Desde su llegada a Colombia, en condición de sumisión, los esclavos africanos estaban en búsqueda de la anhelada libertad, algunos preferían suicidarse y lanzarse al mar, antes de ser esclavizados, otros se escabullían de las plazas en que eran canjeados y algunos, lograban escapar de sus compradores; sin embargo, el mayor acto de rebeldía fue el cimarrismo y la formación de los palenques. "El cimarrismo fue la vía directa que encontraron los esclavos para vivir en libertad. Se llamó *cimarrón* a toda persona que, rechazando la esclavitud, escapaba de sus amos y se internaba en la selva y las montañas



en busca de libertad, así las cosas, el término *cimarrón* es signo de rebeldía, de no sometimiento, de deseo de libertad” (CEPAC⁷, 2003,30).

Los cimarrones, construyeron resguardos en madera, que les permitían estar protegidos de las élites, de aquellos que los dominaban, para protegerse se rodearon de trampas, alambre de púa envenenado y fosas, se repartían la seguridad de manera estratégica, de esta manera, los palenques se convirtieron en un proyecto histórico de libertad, convirtiéndose en el primer pueblo libre de América, “luchaban por conservar la libertad que constantemente estaba amenazada por la incursión de los españoles, quienes pretendían volver a esclavizarlos como antaño lo habían hecho a sangre y fuego en su natal África” (Maturana,2001,13).

El lenguaje envenenando la existencia

El lenguaje tiene la posibilidad de poner en evidencia aquello que se piensa, mediante diferentes manifestaciones, los gestos, la oralidad, la escritura y hasta el mismo silencio; al mismo tiempo, tiene la capacidad de interferir en esos pensamientos, de formar prejuicios, establecer ideologías, crear estigmas, ese es su poder, su doble arista. De esta forma, el lenguaje tiene la suficiencia para narrar lo que acontece, también la forma de revelar el saber, para González (2010, 92), “El conocimiento está ligado a la lengua; el hombre es, ante todo, un ser comprensible a través del lenguaje”. Además, permite mencionar mundos posibles, bien lo dijo Wittgenstein, “los límites de mi lenguaje son los límites de mi mente”.

De esta forma, existe un conjunto de expresiones que tienen toda una carga hacia lo negro, es común escuchar en las conversaciones cotidianas: hay que trabajar como negro, negro tenía que ser, la oveja negra de la familia, la mano negra,

mi suerte es negra, lo compré en el mercado negro, entre otras; lo cual deja ver con claridad que la palabra negro usada como calificativo, señala infortunio, desgracias, desdicha o desventura; cuando su uso es de sustantivo, no se conforma con mencionar al Otro desde el color de su piel, además, es en forma peyorativa. Al respecto, Van Dikj (2003,24), en su texto *Racismo y Discurso de las Elites*, aporta:

...el racismo no consiste únicamente en las ideologías de la supremacía racial de los blancos, ni tampoco en la ejecución de actos discriminatorios como la agresión evidente o flagrante, que son modalidades de racismo entendidas en la actualidad durante una conversación informal, en los medios de comunicación o en la mayor parte de las ciencias sociales. El racismo también comprende, las opiniones, actitudes e ideologías cotidianas, mundanas y negativas y los actos aparentemente sutiles y otras condiciones discriminatorias contra las minorías.

Esto, permite afirmar que existe un racismo cotidiano, aquel que se vive en las acciones diarias, que se constata en la publicidad, en los chistes, refranes, las letras de las canciones y en las formas de contar las noticias de un país; se evidencian en el modo de mencionar a los Otros.

Entonces, es permisible declarar que las palabras aportan a las construcción de ideologías, tales como la homofobia, el machismo, entre otras, en este caso, la que atañe es el racismo, según Van Dikj (2007, 25):

Dado que el racismo no es innato, sino que se aprende, ese proceso de adquisición ideológica y práctica ha de tener sus fuentes. Las personas aprenden a ser racistas de sus padres y colegas (que también los aprendieron de sus padres), y lo aprenden en la escuela y los medios de comunicación, así como a partir

7 Centro de Pastoral Afrocolombiana.



de la observación y la interacción y la interacción cotidianas en las sociedades multiétnicas.

En términos reiterativos, el mismo autor manifiesta que el racismo se aprende a través de los discursos presentes en diferentes actos de comunicación,

Este proceso de aprendizaje es, en gran medida, discursivo, y se basa en la conversación y los relatos de todos los días, los libros de texto, la literatura, las películas, las noticias, los editoriales, los programas de televisión, los estudios científicos, etcétera. Si bien muchas prácticas del racismo cotidiano, es decir formas de discriminación, también pueden aprenderse, en parte, a través de la observación y la imitación, esas prácticas también pueden ser explicadas, legitimadas o sostenidas discursivamente de alguna otra manera. (Van Dijk 2007, 25).

Esas mencionadas estructuras discursivas, que se construyen en la cotidianidad, interfieren en los pensamientos de las personas, mostrando en sus elaboraciones orales y escriturales, una forma de pensar a los Otros. Al respecto, conviene decir que en la vida cotidiana se ratifican conocimientos, producto de una verdad que es validada, “la vida cotidiana se presenta como una realidad interpretada por los hombres y que para ellos tiene el significado subjetivo de un mundo coherente” (Berger & Luckmann, 2008, 34). En ese camino de lo cotidiano, de lo habitual, las élites construyen lenguajes del poder que tienen cimientos ideológicos racistas, lo cual Van Dijk (2007), esquematiza de la siguiente forma, en su producción académica *Racismo y Discurso en América Latina*: “Enfatizar lo positivo del *Nosotros*. Enfatizar lo negativo del *Ellos*. Desenfatisar lo positivo del *Ellos*. Desenfatisar lo negativo del *Nosotros*”. De esta forma se usan metáforas, hipérbolos para desvanecer a los Otros y seguir enalteciendo esa franja de dominio.

Entonces, en la cotidianidad, ocurren actos que muestran esos ordenes excluyentes, como cruzarse de andén para no encontrarse con personas afro descendientes, prohibir la entrada a discotecas, hacer comentarios burlescos, crear chistes denigrantes, establecer metáforas grotescas, o simplemente, hacer uso del lenguaje silente, lo cual implica desdeñar la presencia del Otro. Bajo este orden de ideas, desmontar esta cotidianidad requiere esfuerzos, renunciar implica desafiar un sistema que se ha impuesto, para Berger & Luckmann, (2008, 39),

La realidad de la vida cotidiana se da por establecida como realidad. No requiere verificaciones adicionales sobre su sola presencia y más allá de ella. Está ahí, sencillamente, como facticidad evidente de por sí e imperiosa. Sé que es real. Aun cuando pueda abrigar dudas acerca de su realidad, estoy obligado a suspender esas dudas puesto que existo rutinariamente en la vida cotidiana.

Sin embargo, reconociendo la vida cotidiana como un mundo real de interacción estructurado y validado, aparece nuevamente el lenguaje como opción de revertir, “el lenguaje tiene una expansividad tan flexible como para permitirme objetivar una gran variedad de experiencias que me salen al paso en el curso de mi vida” (Berger & Luckmann, 2008, 55). Es aquí donde se marca la apuesta, porque el lenguaje está en la capacidad de difundir por completo la realidad de la vida cotidiana. Aquella cotidianidad empeñada en esconder, reducir, maquillar y disfrazar verdades; aquella que requiere otras formas de contar, de palabrear al Otro, de olfatearlo, mirarlo, de darle existencia en un mundo constituido por significaciones lingüísticas.

**“Satanás es un negro,
yo lo conozco”**

Las canciones, son manifestaciones de la oralidad, las cuales están impreg-



nadas de un discurso social y político, es posible afirmar que casi todas las culturas se reconocen con un estilo musical, ritmos, acordes, instrumentos y letras que se ven reflejados en sus tonadas, que las caracteriza y que están mostrando lo que los constituyen como grupos sociales. De esta forma, la canción tiene una función más allá del entretenimiento, en términos de Bernstein “La música puede dar nombre a lo innombrable y comunicar lo desconocido”, se podría agregar que puede perpetuar lo establecido por las élites y también, intentar desmontarlo, es decir mostrar el orden y el desorden social.

La música es un producto cultural y al mismo tiempo productora de cultura, cuenta con una gran influencia en el sentimiento individual y colectivo de las personas y aparece como una forma de lenguaje, un lenguaje musical que también tiene muchas intenciones. Las canciones tienen la posibilidad de confesar, justificar, declarar, comparar, cuestionar, provocar y poner en evidencia toda clase de sentimientos e ideologías, están impregnadas de aspectos enunciativos, descriptivos, narrativos y argumentativos. Es así, como se puede decir que las canciones sobreponen una mentalidad, manifiestan las formas de pensar, sentir, construir y narrar la humanidad; estableciendo relaciones dentro del pacto comunicativo. Al respecto, el escritor y semiólogo Rodrigo Arguello (2005), en el prólogo que elabora para la investigación *La canción vallenata como acto discursivo*, aporta lo siguiente:

...tiene una intención subjetiva, es decir, cómo aparece de manera franca y honesta el sentimiento de un sujeto, o sujetos, a partir de un discurso y en qué medida este discurso cargado de subjetividades articula una cultura que no es otra cosa que la acumulación de sentimientos (sensibilidades), de acciones impulsadas por valores, creencias e ideologías...

Entonces, las canciones son entendidas como verdaderos actos de enunciación, declaradas por un sujeto real, que a la vez, es el locutor que se dirige a otro sujeto, igualmente real; “Es un discurso que pone en ejecución no sólo el proceso de producción de dicha canción, sino también el proceso de interpretación o elucidación que debe realizar su destinatario” (Escamilla et al, 2005, 1). De esta manera, las canciones de salsa aparecen como un vehículo, como una expresión artística que permite transitar idearios, estableciendo juicios, visiones de mundo, erotizando, enamorando, alejando y envenenando.

Reanudando el interés central del presente estudio, los lenguajes del poder que mencionan a los sujetos afros y las ideologías racistas que los vienen produciendo, se puede enunciar que las canciones de salsa, como declaración de la palabra hablada, tienen dos posibilidades: perpetuar las ideologías de supremacía racial o desmitificarlas y revertirla. En una primera opción, aparecen las canciones que sostienen frases despectivas, llamando atención hacia rasgo físico, retomando aquello que Eduardo Restrepo denominó cuerpos racializados; estableciendo, de manera absurda, correspondencia entre rasgos físicos y capacidades o actitudes.

Lo anterior, en términos del historiador Víctor Zuluaga (1999), construye estigmatizaciones, “Los emblemas y los estigmas llegan a formar parte de los imaginarios colectivos, de aquellas representaciones que en determinado momento pasan a convertirse en arquetipos a partir de los cuales llenamos de significados los conceptos”. Algunas letras de canciones, intentan darle continuidad a la forma denigrante de mencionar a lo negro; a manera de ejemplo, el fragmento “esta negra duda está acabando con mi corazón”, establece una relación directa con un sujeto de poca confianza. Este tipo de letras, sostienen atributos descalificadores que desprecian a las personas que los poseen, en este caso, unas huellas africanas. Perceval



(citado por Zuluaga & Granada, (1999, 39), piensa que:

Las imágenes negativas que ciertos grupos humanos proyectan sobre otros grupos humanos no son en absoluto accidentales, fruto del azar o de la ignorancia, como afirma la teoría más condescendiente con la xenofobia. Las imágenes negativas van unidas normalmente a la explotación, la necesidad de exclusión o la eliminación del contrario, el miedo que produce su ausencia inquietante o el sueño imposible de una revancha de su parte.

Bajo este orden de ideas, algunas expresiones cotidianas, como la suerte negra, el negro destino, la negra duda, entre otras; son trasladadas a las letras de canciones, contribuyendo a fomentar pensamientos excluyentes; aquello que Van Dikj denomina, racismo cotidiano.

Metodología

Es una investigación cualitativa, de corte interpretativo, se realiza con el método Hermenéutico, basado en la interpretación de manifestaciones lingüísticas, en esta ocasión, el modo en que las canciones salseras ponen en evidencia a los afrodescendientes. Es importante mencionar que no se va a indagar acerca de cómo se van formando los estereotipos raciales, sino que, reconociendo su existencia, se quiere mostrar qué uso hace de ellos la letra de las canciones de salsa. Es decir, se hace referencia al papel de las canciones relacionadas con la cultura, los estigmas y las representaciones sociales.

Se decide hacer uso de la entrevista como técnica de recolección de la información, estableciendo conversaciones a profundidad, entendida por Taylor & Bogdan (2000), como, “reiterados encuentros cara a cara entre el investigador y los informantes, encuentros éstos dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o

situaciones, tal como las expresan con sus propias palabras”. Además, se acude al análisis del discurso, “Así pues, es fundamental adoptar un enfoque de análisis discursivo para estudiar el racismo y comprender su reproducción (Van Dikj, 2007, 18).

Población y muestra

La población del presente trabajo está representada en las siguientes personas: Oscar Maturana, Henry Manyoma Gil, Víctor Zuluaga, Luis Eugenio Gómez, Frank Lebrón, José Lebrón, Virgilio Hurtado, Iván Alberto Vergara y un grupo de apertura discursiva conformado por diez hombres y mujeres. Todos los anteriores, con un amplio conocimiento, algunos desde la composición musical, la interpretación, la historia, la academia y los movimientos de resistencia por la reivindicación de los derechos de los afrodescendientes. Gracias a su gran cooperación fue posible construir la muestra de canciones constituyen la posibilidad de análisis, las cuales fueron: *Carimbo, sin negro no hay guaguancó, la abolición, Babaila, el negro, el negro bembóm, las caras lindas, han cogido la cosa, etnia, Ruperto Mena, Angelitos Negros, si Dios Fuera Negro y Rebelión.*

Hallazgos

“Salsa y control”

Teniendo en cuentas las estimables contribuciones logradas en el trabajo de campo, se hace visible la tendencia en mencionar canciones o melodías que pertenecen al género de la salsa, entendiendo la salsa como una mezcla de varios ritmos, en este sentido, el maestro Manyoma manifiesta su inconformidad con el término, “Utilizo el término Música Afrolatina, porque cuando hablo de ello, conservo y preservo los géneros musicales legados por nuestros ancestros Africanos y que tuvieron un contacto con lo Hispánico y le dieron un golpe de mayor sonoridad y de sabor al bailararlo”.



Esta postura es compartida por muchos melómanos, quienes afirman que el término salsa es un error, “El término “SALSA”, lo que hizo fue tomar todos los ritmos y mezclarlo en un solo, con ello se perdió el ritmo (pues la SALSA no es un ritmo) y los músicos muy fácilmente les dio que todo lo que grababan para el baile le llamaron SALSA, perdiéndose la originalidad tanto del género rítmico como del baile” (Manyoma, fuente, trabajo de campo, 2012). Lo cual, también fue afirmado por el excelente músico Neoyorquino, el rey del timbal, Tito Puente, al afirmar que la salsa no existe como ritmo, lo que han cobijado con ese nombre es lo que antes se llamaba guaracha, mambo, guaguancó, entre otros.

Respetando totalmente los anteriores planteamientos y teniendo claridad que la salsa ha sido influenciada por diferentes ritmos que han bebido del blues, el jazz, entre otros, el presente trabajo asume el término de salsa, en la medida que es la palabra más reconocida en la cotidianidad.

Lenguajes que envenenan, músicas que taladran

El lenguaje es aquel vehículo que permite la comunicación entre los miembros de una comunidad, es así, como enuncia, muestra, enlaza y une, estableciendo también relaciones sociales de orden lingüístico, no obstante, apoltronado en el poder que trae consigo, también tiene la posibilidad de construir ideologías absurdas, actos de exclusión y deslealtad. “En este sentido, la fuerza de convicción de las palabras reside en su concordancia con la realidad. El lenguaje le da forma al mundo. La palabra es el primer ejercicio de poder” (Romano, 2007,2). Haciendo uso de esa potestad, las expresiones del lenguaje, han construido y perpetuado la forma de relacionarse con los Otros, aspecto vital en la construcción de una cultura que se aleja cada vez más del concepto de otredad, para Skliar (2002,7)

“Toda cultura es, por si misma, originariamente colonial. Y lo es, en términos de una imposición a los otros, de una especie de ley de lo mismo: la mismidad que persigue por doquier a la alteridad como si fuera su sombra; una sombra de la propia lengua, una sombra lingüística” (Skliar, 2002, 7).

En este orden de ideas, aquellos que han construido el orden colonizador, intentan oprimir, tomando fuerza en la forma de apalabrar a los Otros, eso otro ajeno; en un intento claro de adulteración, según Romano (2007,3) “...el empleo deliberado del lenguaje para la confusión de las conciencias y la ocultación de la realidad es lo que se suele entender por manipulación...se entiende como comunicación de los pocos orientada al dominio de los muchos”. Dicha manipulación se instaura en la cotidianidad, que va haciéndose más fuerte, en la medida que no hay una relación directa entre las realidades sociales y las formas de enunciarlas, como lo diría Mutis, “una palabra y se inicia la danza de una fértil miseria”. No obstante, ese mismo lenguaje cotidiano, se puede usar para derribar esos órdenes de dominación. Con relación a las canciones, como posibilidad de la oralidad.

Consecuentemente, al formular la pregunta acerca de las canciones como una forma de protesta contra la cultura elitista que desconoce a la comunidad afro, Iván Vergara, limitante de los Cimarrones, aporta, “Muchas de las orquestas y cantantes de música de todos los géneros, adoptan el tema de la etnicidad afro, de una manera para responder al racismo y a la discriminación racial, otra, exaltar los valores y la belleza de la africanidad, o llamar a la concordancia racial, hasta denunciar un fenómeno que precisamente es el que se vive a diario, se vive personal y colectivamente” (trabajo de campo, 2012).

Si Dios fuera negro mi compay

Algunas canciones están evidenciando una inconformidad, fundadas en un deseo



de reclamo, ante un dominio eclesiástico, La canción interpretada por el puertorriqueño Roberto Anglero, pone en cuestión uno de los poderes más fuertes que han sometido a la humanidad, el dominio religioso, es un llamado a desmontar lo que se ha venido pensando acerca del color de lo divino, el poder simbólico que tiene la palabra luz, ha llevado a establecer una relación directa y excluyente entre Dios y blanco. Los entrevistados, fueron abriendo una discusión con relación a los lenguajes del poder de la iglesia, la cual también ha sido planteada por Asprilla, (2009, 38):

Muchas de las prácticas religiosas africanas, tanto en América como en África, han sido perseguidas permanentemente por representantes del proyecto homogenizador de Occidente, según los cuales, la diversidad es mirada como símbolo de atraso y salvajismo, por lo tanto, consideran necesario someterla a un largo proceso de evangelización, que ha puesto en serio peligro la identidad de los pueblos que en la actualidad se reconocen como herederos de ese legado ancestral africano.

Si Dios fuera negro mi compay, es un llamado a desmontar lo que se ha venido pensando acerca del color de lo divino, el poder simbólico que tiene la palabra luz ha llevado a establecer una relación directa y excluyente entre Dios y blanco. Henry Manyoma, complementa: “El solo detenerse en escuchar la letra de la canción, invita a bailar, una expresión además de su contenido de discriminación racial y burlesca, busca reflexionar que todos los seres humanos estamos conformados por la misma capa que cubre el cuerpo humano, que es tanta la discriminación, que parece que la etnia negroide no tuviese un Dios supremo que lo rigiese ¿qué tal ah?”

En lo anterior, Manyoma abre una discusión pertinente con relación a lo que el Judeo – Cristianismo ha implementado como apuesta religiosa, “Muchas de las prácticas religiosas africanas, tanto en

América como en África, han sido perseguidas permanentemente por representantes del proyecto homogenizador de Occidente, según los cuales, la diversidad es mirada como símbolo de atraso y salvajismo, por lo tanto, consideraron necesario someterla a un largo proceso de evangelización, que ha puesto en serio peligro la identidad de los pueblos que en la actualidad se reconocen como herederos de ese legado ancestral africano”. (Asprilla, 2009,38).

Para Iván Vergara, la intención de Anglero es demostrar una expresión contraria a lo blanco del poder, “ antepone el poder negro frente un panorama racista que se vive en el mundo, más en su época, de manera sutil pone en escenario el racismo y su expresión de poder llevado a la vida cotidiana y los espacios de representación que el blanco ha agenciado en el mundo, trata de poner un panorama contrario e incluso de poner a pensar a la gente negra que esos espacios son posibles de luchar y conquistar para que lo afro se erija con dignidad, cuyo centro real es el poder, incluido lo religioso que está signado en esa canción fuertemente” (Trabajo de campo, 2012) .

“Negro fuera el Papa y negro el ministro”

Esos esquemas de clasificación traen consigo órdenes de superioridad, una preeminencia que implica imposición, un control desde la elite dominante y que se hace evidente en la forma de enunciar al Otro,

“entonces digámoslo que en épocas donde no habían suficientes claridades de cómo se da todo el proceso de evolución total, por un lado, y por otro lado, en una época en donde todo lo referente explicativo está en la biblia, entonces ahí aparecen la raza Caín, es uno de los adjetivos que le dan al esclavo, raza Caín, o sea, es una raza maldita por Dios y la religión cristiana, acomodada obvia-



mente, entre esa clase que domina el demonio, entonces el documento que elabora es el que corresponde a una raza maldita, la única manera como ellos pueden pensar en una salvación eterna es cuidar en vida sus faltas, pecado original, entonces no está bien que yo como cristiano libere a ese esclavo de esa carga, de ese trabajo, porque le estoy impidiendo buscar su salvación, por eso, entre más lo oprima, más lo reprima, entre más sufra, digámoslo así, hay más posibilidades de que él se salve”(Trabajo de campo, 2012).

La anterior explicación del historiador Zuluaga, ratifica lo planteado por Romano (2007, 6), “El lenguaje, como el terrorismo, va dirigido a los civiles y genera miedo, ejerce violencia simbólica o psicológica. Produce efectos más allá del significado. Las palabras son como minúscula dosis de veneno que pueden tragarse sin darse uno cuenta”.

Píntame angelitos negros

El poema angelitos negros, escrito por el venezolano Andrés Eloy Blanco y después, puesto en escena por varios intérpretes, es otra fuente de análisis del poder de la religión antes las comunidades negras, para Zuluaga,

Hay una palabra clave dentro de ella “pincel extranjero” que resume el hecho de que los pintores extranjeros, las etnias diferentes, han sido los encargados de retratar, de dibujar, de describir el negro (en este caso los ángeles) y desde luego que ello es lo que ha permitido el crecimiento de esa distorsión al considerar al negro sinónimo de demoníaco, de impuro, de imperfecto, de feo, de terrorífico y ese es un mecanismo utilizado por el racismo para mantener la distancia, para alejar, para controlar a los grupos que pueden constituir una amenaza para un grupo hegemónico. Entonces se acude a un factor religioso, en este caso de los “angelitos

negros” para denunciar el hecho de que hay una discriminación en este sentido al pintarlos solamente blancos y de otro lado plantear la paradoja en tanto que el cristianismo considera a todos los seres humanos iguales, con los mismos derechos y las mismas capacidades”. (Trabajo de campo, 2012).

Angelitos negros pone sobre la mesa el meollo del asunto, el problema no está solamente en la tierra, la inconformidad logra trasladarse hasta el cielo, es una ausencia de reconocimiento latente en el más acá y que logra transgredirse al más allá.

Si la abolición llegó, el negro no la gozó

Si se está hablando de los lenguajes del poder, se hace necesario abordar aquel del cual ha estado impregnado el aspecto político, entendiendo las políticas públicas como la posibilidad de poner en acción alternativas o soluciones a problemas sociales que se han mostrado con relevancia. “Se trata de instrumentos a través de los cuales el Estado debe cumplir con los fines y principios que le señala la Constitución y los tratados internacionales de derechos humanos” (Asprilla, 2010, 161). En este ambiente, se puede hablar nuevamente del poder que tiene el gobierno para mencionar sus cambios, que en últimas, no es más que el poder que tiene el lenguaje de mostrar las cosas al mejor postor, “Hoy día, cuando las malas noticias se acumulan, se hace imprescindible aplicar la fuerza embellecedora y encubridora del lenguaje político” (Romano, 2007, 3).

Un claro ejemplo de ello está plasmado en la canción *La Abolición*, interpretada por Pete Rodríguez, cuyas letras corresponden al compositor Tite Curet, él cual es conocido por sus letras que emanan una resistencia, una denuncia implícita.

la canción la abolición, se asume que tiene que ver con la abolición de la esclavitud, que fue decretada



en el caso de Colombia, en 1851. Podríamos decir que en general esos procesos se dieron en América durante la primera mitad del siglo XIX pero de lo que se trata es de denunciar el hecho de que con la abolición, el negro quedó en unas condiciones precarias y desventajosas porque era de alguna manera entrar a competir en un mercado en donde el resto de personas tenía un capital, llámese metálico o educativo que él no poseía. Esa es la razón por la cual habla de que la vida continuó siendo la misma, pues siguió haciendo los mismos oficios. (Zuluaga, trabajo de campo, 2012).

Para una de las personas que ayudaron a construir sentido dentro del grupo focal, la canción se torna dolorosa, “es recordar lo mal que nos han tratado, es darse cuenta que a las comunidades negras nos prometen mucho y en realidad somos un pueblo ignorado”. Oscar Maturana, añade, la canción, al igual que el poema, son formas de poner en letras nuestras inconformidades, porque en los sistemas sociales hay preferencias que se marcan por el color de la piel” (Trabajo de campo, 2012).

Mi música no queda ni a la derecha ni a la izquierda

Continuando en la navegación de los lenguajes del poder, el presente trabajo manifiesta con vehemencia que existe un poder musical, la música como manifestación lingüística está en la posibilidad de representar el mundo, bien lo dijo Foucault “en la medida en que el lenguaje puede representar todas las presentaciones, es con pleno derecho el elemento de lo universal” (2010, 103). Es por esto, que cuenta con el albedrío de construir historias de libertad y dominio, de poner en juego los prejuicios, estigmas, opiniones y supersticiones, donde las palabras dan testimonio de lo que se es, se piensa y se siente; en esta medida, la música, específicamente las canciones de salsa, como

posibilidad de la palabra hablada cuentan con el poder de desmitificar o reforzar las ideologías que se han construido para pensar a los Otros. Al respecto, Virgilio Hurtado, intérprete de la orquesta Los Hermanos Lebrón, considera que esas naturalezas narrativas permiten poner en consideración lo que ha significado la música para los afrodescendientes en el periodo histórico de la esclavitud.

Desde la historia, una de las formas que tenían los esclavos para reclamar a los amos, era por medio de la canción, ellos ni siquiera se deban cuenta que ellos estaban protestando en lo que cantaban, resulta que cantaban y las canciones tenían un lenguaje implícito, que casi siempre pasó desapercibido entre los opresores pero que ya estaba ahí, estaba ese mensaje reclamando musicalmente, era la forma más contundente y sutil de hacerlo (Trabajo de campo, 2012).

¡Dímelo cantando!

El trabajo de campo, permite afirmar que las canciones de salsa han sido una forma perspicaz de describir situaciones lacerantes, es posible que los mensajes se perciban menos escuetos por todo lo que implica un acompañamiento melódico, por la sonoridad, la compañía del bongó y las congas. Bien lo ha planteado Rondón (1997, 222), en el libro de la salsa,

Nos interesa rescatar ese aspecto que por siempre ha estado latente en nuestros pueblos y del cual la auténtica música popular no ha sido más que un espejo: la penuria social, económica, cultural y política, se enfrenta y/o se denuncia; en algunos casos, ese enfrentamiento es suficientemente premeditado y directo, en otros casos tan solo sirve como referencia.

Se evidencia en las canciones elegidas una denuncia que se presenta de diferentes formas, unas son directas, otras



burlescas y algunas irónicas, todas, con el fin de mostrar un descontento, como lo dijo Ismael Rivera en una entrevista: “Todo fue una cosa del pueblo, del negro, era como que se nos estaba abriendo un aula y había rabia”, (1997, 235). Para Frank Lebrón, las canciones de salsa tienen consigo denuncias implícitas y eso ya les otorga un nivel de poder,

“La música siempre ha sido una posibilidad de denunciar, porque es la única forma en que el negro se podía expresar, por las canciones, porque el blanco lo permitía y el blanco se entretenía escuchando. Entonces el negro siempre ha cogido o ha utilizado las canciones para poder expresar lo que le ha molestado, reclamar sus derechos, a decir, soy libre. (Trabajo de campo, 2012).

La música, un complemento de vida

En concordancia con los objetivos planteados, al responder acerca de la forma cómo están comprendiendo los afrodescendientes las canciones de salsa que los mencionan, ellos lograron expresarse alrededor de los sentimientos que despiertan en ellos y el significado que encuentran en sus narraciones; encontrando en la salsa, un género que les da cierto reconocimiento, “a mí me gusta la salsa porque habla de mi familia, mi abuelo, mi papá y de mí, habla de los negros, de lo que somos” (participante grupo focal, trabajo de campo, 2012).

“Yo soy mujer y negra, y la canción sin negro no hay guaguancó me emociona, porque yo sí que tengo guaguancó” (participante grupo focal). Para Cesar Miguel Rondón, autor del *libro de la salsa*, el guaguancó es una manifestación afro caribeña, definiendo el Caribe de la siguiente manera: “una especie de reivindicación, y más que eso, el reconocimiento, la fe, el convencimiento, la convicción, el credo de una manifestación – nuestra música- que siendo evidentemente popular no es otra

cosa que la expresión de una manera de amar, de odiar, de entender, de sentir, de vivir esa cotidianidad tarea del seguir existiendo, “a la interperie”, lleno del sol, de viento y de mar...”. (Rondón, 1979, 5).

Ciertamente, los participantes se sienten identificados con las letras, algunos lo mencionan “vibro escuchando esas canciones”, es una forma de narrar sus tristezas, los actos lacerantes que han cometido con su etnia, “yo por ejemplo, las canto duro para que sepan que los negros no somos como ellos creen” (testimonio, trabajo de campo, 2012).

Las caras lindas de mi gente negra

De acuerdo con lo hasta aquí planteado, los participantes logran sentirse enunciados en las narraciones, con relación a la canción *Las caras lindas*, Manyoma estima: “Ismael Rivera, siempre fue orgulloso de su raza a pesar de haber sufrido tropiezos en algunos escenarios no propicios para las etnias de casta africana. Tan es así, que se dio el lujo de manifestar en alguna de sus producciones musicales “Si uno no se alaba, no hay quien lo alabe”. (Trabajo de campo, 2012). Contribuye al reconocimiento y la inclusión social de la comunidad negra” (Oscar Maturana, trabajo de campo, 2012), cuando Ismael Rivera interpreta la canción, la gran mayoría manifiestan felicidad, “porque para mucha gente ser negro es sinónimo de feo”.

“Ante la pregunta de mis sentimientos alrededor de esta canción, la puedo resumir en una erizada de piel, es en el barrio la Perla donde Tite Curet Alonso recrea su canción “las caras lindas de mi gente negra”, y me gusta la expresión de metáfora, porque la metáfora de una otra manera es el comprometimiento académico por visibilizar cosas que nos han ocultado a nosotros de manera particular; en la canción, se habla que ese betún tiene su poesía y las formas para literarias de las canciones afros llegan mucho” (Florez, trabajo de campo, 2012). Otra narración en la cual se sienten mencionados es *Sin negro no hay guaguancó*, interpretada por



los Hermanos Lebrón. Al respecto, Frank Lebrón aporta: “La expresión sin negro no hay guaguancó no tiene que ver con color, tiene que ver con un espíritu, porque obviamente yo creo que como la sociedad ha tratado al negro es como salvaje, entonces al tocar ese disco es diciendo que los están tratando de salvajes y que todo el mundo que acopla con eso, se dé cuenta que está equivocado”.

Para Virgilio Hurtado, cantante de los Hermanos Lebrón, la canción tiene una intención y es hacer ver a los afrodescendientes como importantes, “De fondo está que la esencia de la rumba, la salsa, de ese ambiente fiestero, estaba liderado por los negros y eran los que creaban ese ambiente; ellos popularizaron y transmitieron a la demás gente en Puerto Rico y en New York, yo escucho esa canción desde niño y cada vez siento la misma emoción”.

Con relación a la canción Ruperto Mena, ello y ellas, sienten que está contando la realidad de las poblaciones negras, lugares donde la gente tiene que buscar para donde irse porque las condiciones no son las más apropiadas. “El caso de Rupertico es el caso de muchos de nosotros, los Mosquera, los Perea, que necesitamos rebuscarnos los medios para salir, en mi caso, del Chocó, él fue más suertudo que se ganó la lotería, porque uno muchas veces no tiene ni con que hacer un chance”. (Trabajo de campo, 2012).

Babaila fue, vendido en mercado de esclavos

Finalizado el trabajo de campo, las siguientes canciones están ubicadas en una categoría de denuncia, son aquellas que las personas entrevistadas sienten como una queja, un reclamo, una necesidad de explorar las formas de contar algunos episodios históricos y de la cotidianidad. La mayoría de los participantes del grupo focal se sienten identificados con la canción han cogido la cosa, “Hay algo en la cabeza de las personas que les hace pensar que los negros siempre somos malos”,

según Vergara, la canción “es una forma de reclamo frente a una comunidad estigmatizada”, se maneja en la cotidianidad la expresión “negro tenía que ser, “negro, si no la embarra a la entrada, la embarra a la salida” (Trabajo de campo, 2012), todo esto ha permitido que se cree un vestigio y que el lenguaje permita que este se sostenga.

La anterior interpretación se asemeja a la otorgada en la canción *el negrito*, interpretada por el Gran Combo de Puerto Rico, “A mi parecer la canción es un reclamo, que dejen de pensar que los negros somos malos o ladrones” (Trabajo de campo, grupo focal, 2012). “A mí la canción me produce alegría por dos razones, la primera es que podemos manifestar nuestra inconformidad de una forma muy disimulada, pocos alcanzan a percibir, porque yo he visto a muchos blancos que la cantan y la gozan, sin darse cuenta que es un reclamo para ellos, la segunda razón por la que me emociona, es el hecho que hable de la justicia con los negros, siempre un blanco va a perder con un negro y la canción está poniendo una queja de eso” (Participante grupo focal, trabajo de campo, 2012).

Lo anterior, trae a colación aquello que Eduardo Restrepo denominó como cuerpos racializados, “El núcleo duro de gran parte de la imaginación racial consiste en considerar que ciertos indicadores corporalizados, en tanto expresión de una naturaleza heredada de grupo humanos diferenciados, implican unas necesarias correspondencias con unas habilidades intelectuales, cualidades morales y características comportamentales determinadas. Con las articulaciones del racismo científico a finales del siglo XIX y principios del XX, esta imaginación adquiere los diferentes lenguajes y efecto de verdad derivado de la autoridad de la ciencia de la época” (Restrepo, 2010, 3).

Con relación a la canción *el negro bembón*, interpretada por Ismael Rivera, un gran número encuentran una denuncia



que ha incluido en los procesos históricos, muchas muertes por el color de la piel. La gran mayoría evidencia dolor y hacen la relación con los sucesos de Mississippi y de otros lugares donde la idea de una supremacía de raza ha imperado, “Esa canción si es un reclamo con mucho ritmo, no es fácil de entender que te maten por tener el pelo crespo y los labios gruesos” (Trabajo de campo, 2012).

Este aporte en relación con *el negro bembón*, coincide con lo planteado alrededor de las canciones como oportunidad de reclamo, de resistencia frente a la creencia que una etnia es inferior a la otra. Una imagen perniciososa que está en relación con los rasgos físicos de otro ajeno, “Escuchar al negro bembón es triste, no solo porque lo matan por tener la boca grande, también porque ahora es posible que no lo asesinen a uno, pero hay otras formas de morir” (Trabajo de campo, 2012).

Además, dentro de las canciones de reclamación, pronuncian su interpretación con relación a las canciones: *Carimbo, la abolición y Rebelión*. En esta ocasión, los sentimientos producidos por la canción, se dividen en dos grandes grupos, algunos sientes malestar y otros alegría. Con relación a los primeros, el desasosiego se genera en el momento de escuchar las canciones que reviven momentos dolorosos, “No es fácil escuchar que a una persona le marcaron la piel y luego la vendieron como un objeto, lo que es menos fácil es saber que es cierto” (Trabajo de campo, 2012), además, algunos agregan, “Creo que Ismael, Peter Conde y el Joe fueron valientes para interpretar estas canciones, a mí me producen mucha nostalgia”. Del lado opuesto, algunos piensan que lo bello de las canciones es mostrar lo que ha marcado su identidad, que los acontecimientos de la esclavitud, el engaño de la abolición y la resistencia son sucesos reales y que no se pueden negar, “en la introducción hablada, él señala que esta historia es parte de su identidad. Al decirle a oyente que quiere contarle parte de “la historia negra, de la

historia nuestra”, Arroyo se incluye a sí mismo, dejando claro que la historia negra es su historia, al decir “nuestra” muestra que la historia de los afro-colombianos es parte de la historia de todos los colombianos” (Ossa, 2004, 6).

A manera de cierre, es posible afirmar que las canciones están en la opción de sostener y fortalecer ideologías racistas, alabando o reforzando actos de exclusión en sus narraciones. Desde otra posibilidad, las letras de las canciones pueden tener una opción de alejarse de dicha ideología, intentando desmontar esas imágenes y expresiones creadas por la sociedad, aquellas que han establecido ciertas diferencias, creando disencuentros y habitando fronteras; otras intentan usar el lenguaje desde su otra vía, aquella de mencionar a los escondidos, mostrar a los ocultos y tejer humanidad usando la palabra.

Conclusiones

El lenguaje tiene la posibilidad de representar todo lo que rodea a los seres humanos y esa representación está impregnada de un poder, del poder de inventar, renovar, engañar, ocultar y emerger, por lo tanto, es necesario estudiar las dinámicas sociales auscultando los lenguajes que las sostienen. De esta manera, no es posible abordar el racismo exclusivamente desde el aspecto social, económico y político, es necesario escudriñar aquellas expresiones que lo validan, entendiendo que existe un racismo habitual que se manifiesta en las expresiones lingüísticas de la cotidianidad.

Dentro de esas expresiones cotidianas aparecen las canciones, como actos discursivos con intenciones comunicativas claras y con diferentes formas lingüísticas de presentar sus letras, las cuales pueden ser con el fin de enunciar, caracterizar o reclamar. De esta forma, la música se instala como un complemento de vida, con la capacidad de narrar realidades y cuestionar ideologías.



La salsa, aparece como un género musical donde se presentan constantemente temas relacionados con los afrodescendientes, además de estar acompañada de instrumentos africanos, sus letras representan el auténtico sentir de un malestar producido por una opresión histórica. Los afrodescendientes logran impregnarse del acto discursivo se las canciones, construyendo interpretaciones y estableciendo relaciones con sus propias historias de vida, es así como las narraciones de las canciones que los mencionan, despiertan en ellos diferentes posturas, sentimientos y sensaciones.

De manera general, ellos manifiestan que se sienten fuertemente mencionados en las canciones salseras y que es precisamente en esas narraciones donde se ponen en evidencia sus historias, ellas logran mostrar su dolor, sus inconformidades, su rechazo frente a una ideología que los ha considerado inferiores, además, es la posibilidad de contar lo positivo que caracteriza a su etnia.

Dentro de los lenguajes del poder evidenciados en las canciones de salsa, emergen fuertemente los que han sido usados en el ambiente religioso, manifestando que se ha tejido una relación entre lo blanco y lo divino, de esta forma, lo negro está relacionado con lo diabólico y la perversidad, poder que también se muestra en la imposición de un Dios, olvidando las elaboraciones cosmogónicas y deidades africanas. También reconocen que existe un poder político y que las canciones lo interpelan, alrededor de asuntos como la abolición, la inversión en las comunidades afrodescendientes y las acciones relacionadas para hacer frente a sus situaciones problemáticas.

Los entrevistados entienden las letras de las canciones de salsa que los mencionan, como una forma perspicaz de contar acontecimientos nefastos en su contra, tales como la esclavitud, intentando así, que estos sucesos se instalen en el olvido.

Recomendaciones

Teniendo en cuenta que las ideologías racistas y discriminatorias van tomando formas en el lenguaje y adquieren estructuras lingüísticas, es importante pensar en posibles estudios que indaguen alrededor de los lenguajes que se usan en la cotidianidad y que califican o construyen imaginarios negativos alrededor de los sujetos afrodescendientes.

Además de explorar múltiples discursos alrededor de los lenguajes del poder, entendiendo que el lenguaje constituye lo humano y que es necesario pensar las apuestas lingüísticas con las que se está tejiendo humanidad.

Admitiendo así, otras expresiones de la cotidianidad que también están en la posibilidad de perpetuar el racismo, unos posibles estudios podrían ocuparse del chiste y el refrán, como actos discursivos con intencionalidades específicas. Bajo esta perspectiva, vale la pena proponer diferentes investigaciones que se centren en estudiar las expresiones lingüísticas que han facilitado, validado y confirmado dominios, abusos y opresiones.

De esta manera, si las canciones constituyen una posibilidad humana y es en la salsa donde se muestra fuertemente la presencia de los afrodescendientes es sus narraciones, sería interesante indagar como están siendo mencionados en otros géneros musicales. También se pueden pensar en propuestas que tengan como objetivo indagar otras ideologías o acontecimientos históricos en las canciones.

Otras ideas podrían centrarse en diferentes manifestaciones culturales, como el cine, la poesía, la literatura o el teatro, entendidos como cuerpos discursivos, con toda la posibilidad de enunciar, maquillar o reclamar asuntos constitutivos de la humanidad.

Además, entendiendo que los afrodescendientes no constituyen la única comunidad que ha sido oprimida y excluida,



siguientes estudios podrían ocuparse de la forma como son mencionados la población ROM, los indígenas, la población LGTBI, entre otros.

Cualquier persona interesada, podría detenerse a ampliar los capítulos que se han abordado en este estudio, teniendo en cuenta que el poder del lenguaje religioso,

social y político, son tan amplios que ameritan un trabajo de mayor envergadura. Bajo esta perspectiva, queda abierta la provocación a seguir investigando asuntos que traigan consigo el deseo de poner en evidencia aquellos desencantos de la humanidad, a mostrar lo oculto y desenmascarar lo enunciado.

Bibliografía

- Aristizabal, Gabriel et al (2010). "Lenguajes de poder en los medios de comunicación y su incidencia en la formación universitaria". Universidad de Manizales.
- Asprilla, Francisco. (2009). Afrodescendientes e indígenas en Colombia: aproximación a su espiritualidad. Influencia Yoruba y Bantú en la espiritualidad afroamericana. Barranquilla: Ediciones Angela Davis.
- Asprilla, Francisco et al (2010). "Los derechos en la lucha contra la discriminación racial". Bogotá: Gente Nueva Editorial.
- Berger, Peter & Lukmann, Thomas. (2008). La construcción social de la realidad. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bourdieu, P. (1999). La distinción. Criterios y bases sociales del gusto. Madrid: Taurus.
- Botero, Patricia (2008). Representaciones y ciencias sociales Una perspectiva epistemológica y metodológica. Buenos Aires: Editorial Simón Bolívar.
- Butler, Judith. (2004) Lenguaje, poder e identidad. Madrid. Disponible en: <http://search.proquest.com.ezproxy.utp.edu.co/socialsciences/docview/216293805/13415D93EE25E5103FA/2?accountid=45809>. (Recuperado en enero de 2012).
- Carazas, Milagros. (2011) Estudios Afroperuanos, ensayos sobre identidad y literatura afroperuanas. Lima: Centro de Desarrollo Étnico.
- Callirgos, Juan Carlos. (1993) El racismo, la cuestión del otro (y de uno). Lima: Desco.
- CEPAC (Centro de Pastoral Afrocolombiana). (2003) Historia del pueblo afrocolombiano. Popayán: Perspectiva Pastoral.
- Escamilla, Julio., Grandfield, Henry., & Morales Efraín. (2005) La Canción Vallenata como acto discursivo. Barranquilla: Universidad del Atlántico.
- Foucault, Michel (2010). Las palabras y las cosas. México: siglo XXI.
- Friedemann, Nina (1993). Huellas de África en la diversidad colombiana. Biblioteca virtual Luis Ángel Arango. Disponible en: <http://www.banrepultural.org/blaavirtual/geografia/geograf1/huellas.htm>. (Recuperado en mayo de 2012).
- González González, Miguel Alberto. (2010) Resistir en la Esperanza, tertulias con el tiempo. Pereira: Universidad Tecnológica de Pereira.
- González González, Miguel Alberto. (2010). Horizontes Humanos. Límites y paisajes. (4ta edición). Manizales: Universidad de Manizales.
- González González, Miguel Alberto. (2012) Falacias de la igualdad y precariedades de la libertad. Manizales: Universidad de Manizales.
- Izquierdo, Patricia. (2004) Representación de la Raza en la Publicidad, análisis de "El País Semanal", 1997-2003. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=17036>. (Recuperado en abril de 2012).
- Icochea, Gabriel, (2002). Sobres racistas e hipócritas. Periódico El Peruano. (martes, 14 de mayo de 2002).
- Maturana, Oscar. (1995). Bolívar y el Despertar Negro, Promotora Editorial de Autores Chocoanos.



- Ossa, Luisa. (2004). Conciencia social y la herencia africana en la salsa de Joe Arroyo y Grupo Niche. *Afro - Hispanic Review*; Fall 2004; 23, 2; ProQuest Research Library.
- Portocarrero, Américo. (2011). Las transformaciones de las representaciones sociales sobre los afro descendientes en los textos escolares de ciencias sociales, entre 1950-2010: límites y alcances de una representación discursiva.
- Restrepo, Eduardo (2010) Cuerpos racializados. Disponible en: <http://www.ram-wan.net/restrepo/documentos/cuerpos%20racializados.pdf>. (recuperado en febrero de 2012).
- Romano, V. (2007). La intoxicación lingüística. El uso perverso de la lengua. Barcelona.
- Rondón, Cesar (1979). El libro de la salsa, crónica de la música del Caribe urbano.
- S. J. Taylor y R. Bogdan. Introducción a los métodos cualitativos. Ediciones. Paidós. Primera edición: 1984. Segunda edición: 1987. Tercera edición: 2000. Disponible en: <http://ebookbrowse.com/10taylor-s-j-bogdan-r-metodologia-cualitativa-pdf-d85358181> (recuperado en junio de 2012).
- Sendín, José Carlos. (2006). Problemas Asociados a la Construcción del Africano en los medios de Comunicación en España: Análisis del tratamiento informativo de la crisis de Ruanda en televisión Española. Disponible en: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=2289>. (Recuperado en abril de 2012).
- Sklair, Carlos. (2002). Alteridades y Pedagogías. o... ¿y si el otro no estuviera ahí? *Educação&Sociedade*, ano XXIII, no 79, Agosto/2002. Disponible en: <http://www.scielo.br/pdf/es/v23n79/10851.pdf> (Recuperado el 15 de febrero de 2012)
- Yebra, Carlos. (2010) Lenguaje, Poder e Identidad Social. Nómadas. *Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas* | 28 (2010.4).
- Van Dijk, Teun. (2010) Estructuras y funciones del discurso. México. Siglo veintiuno editores.
- Van Dijk, Teun. (2009). Discurso y Poder. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Van Dijk, Teun. (2003) Racismo y Discurso de las élites. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Van Dijk, Teun. (2007) Racismo y Discurso en América Latina. Barcelona: Gedisa Editorial.
- Zuluaga, Víctor & Granada, Patricia. (1999). Génesis de un mito. La pereirana. Pereira: Gráficas Buda.